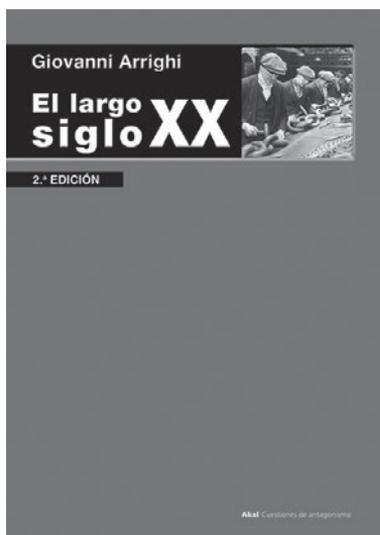


Giovanni Arrighi, *EL LARGO SIGLO XX*.
Ediciones Aikal, Madrid, 2014, 477 páginas.

Michel Tiznado López*

Esta segunda edición de la obra; *El largo siglo XX*, lanzada el año 2014 y que pertenece al intelectual italiano Giovanni Arrighi nos ofrece una mirada a contrapelo no tan solo de la temporalidad del siglo XX, sino también, sobre la forma en que hemos pensado el desarrollo histórico del capitalismo en las sociedades occidentales. También es importante mencionar que tanto el desarrollo conceptual como el esquema interpretativo que esta obra posee es una profunda manifestación de la huella intelectual que logró estampar el historiador francés Fernand Braudel al momento de querer abordar fenómenos tan superlativos como el desarrollo del capitalismo.

Como mencionamos anteriormente, Arrighi construye otra temporalidad para



el siglo XX, esta decisión se fundamenta desde una de las ideas centrales que recoge de Braudel, esto es que; el capitalismo financiero no es una etapa inminentemente novedosa, sino más bien es un fenómeno recurrente en el derrotero histórico de este sistema económico y que su presencia es una señal clara del cambio

de un patrón de acumulación mundial a otro, esto último también permite situar y caracterizar el desarrollo capitalista en su larga duración como flexible y eclético.

Es por esto que Arrighi decide construir su análisis desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, logrando con ello, caracterizar tres momentos, los cuales logran ser distintivos unos de otros producto de la hegemonía que ejerce algún Estado-nación por sobre el resto. El

* Licenciado en Historia. Programa de magister en Historia de América Latina, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: mtiznadolopez@gmail.com

primer momento es cuando el régimen de acumulación británico es desbancado producto de la expansión financiera, permitiéndole a Estados Unidos hegemonizar el “nuevo” régimen. El segundo momento es la expansión material de la década de 1950 hasta 1960. El tercer y último periodo es la actual expansión financiera que estaría poniendo fin al régimen estadounidense para dar paso a un nuevo orden. Esto último es la antesala del segundo argumento que sostiene el autor desde una mirada a contrapelo de lo que comúnmente se erige como método interpretativo del desarrollo histórico del capitalismo. A primera vista, pareciera que la estabilidad o expansión progresiva del capitalismo fuese una constante, esto último se debe -quizás- a que sin duda alguna las manifestaciones de expansión que ha vivido entre sus diferentes ciclos de vida ha logrado modificar múltiples dimensiones de la vida humana, ejemplo de aquello es la revolución industrial, técnica y científica originada en el siglo XVIII que logro extender su oleaje hasta la actualidad. Sin embargo, para Arrighi, la constante no se encuentra en la estabilidad o expansión del sistema económico capitalista, muy por el contrario, su constante es la inflexión, es decir; dilatadas crisis, reestructuración y reorganización.

El comportamiento del capitalismo como sistema-mundo está profundamente enraizado en lo que el autor denomina como “ciclos sistémicos”, los cuales están compuestos por dos fases. Para dicho propósito es necesario reapropiar la formula general del capital que desarrolló Marx (DMD’). Esto último nos permitirá comprender la alternancia de épocas o fases de expansión material y las de fases de

renacimiento y expansión financiera. Esta flexibilidad le ha permitido a la economía-mundo capitalista poder construir su propia integración y desintegración de regímenes de acumulación.

Otro elemento que está dentro del corpus central de esta obra es el desarrollo histórico que han ejercido los Estados europeos en la emergencia y consolidación del capitalismo, ya sea desde la fusión entre Estado y capital, como en la competencia interestatal que ha dinamizado cada una de las fases anteriormente señaladas. La radical importancia que tienen un elemento político como el Estado nos permite observar cómo el sistema-mundo capitalista se dota del poder para poder reconfigurar los mercados, a su vez, potenciado por la competencia desenfrenada entre Estados europeos -en un principio- ha posibilitado la consolidación de un Estado-Nación por sobre el resto, es aquí donde Arrighi utiliza las definiciones realizadas por Gramsci para distinguir hegemonía de dominación, y la relación de estas con la posibilidad de modificar los centros de poder que conducen y concentran la acumulación a escala mundial. Según Arrighi la emergencia de esta conceptualización nos obliga a observar las condiciones en las cuales se hace posible que un Estado dominante cumpla una función hegemónica dirigiendo el sistema de Estados en la dirección deseada y que esto sea percibido como de interés general. Es aquí donde la distinción entre “anarquía” y “caos sistémico”, este último remite es la representación de la ausencia total de organización, que surge por el desborde del conflicto o por la emergencia de un nuevo conjunto de pautas y normas de comportamiento desea imponerse sobre

un viejo modo sin desplazarlo completamente, es decir, vuelve sobre Gramsci y la definición de este último sobre los procesos de crisis.

Si bien, el grueso de la obra que nos presente Giovanni Arrighi está inscrita en el ejercicio intelectual de comprender el desarrollo del capitalismo desde una perspectiva de larga duración, tendiendo a desarrollar un trabajo más histórico-económico y que sociológico, donde su acento temporal está inscrito en la afirmación de que tanto las estructuras como las estrategias vigentes del capitalismo que se erigen desde finales del último cuarto del siglo XIX estarían entrando, en la actualidad, en un punto de inflexión mayor, es por ello que su último capítulo, a modo provocador se titula; ¿Puede sobrevivir el capitalismo con éxito?, donde las implicancias de esta pregunta bordearían a lo menos tres posibles resultados, el primero es que el motor principal del capitalismo puede ser contenido -hoy- por las mismas metrópolis que durante siglos lo han alimentado, esto se debe a la capacidad que los viejos Estados poseen en cuanto a recursos y a la capacidad organizacional sobre la guerra. En segundo lugar podría darse un escenario donde el capitalismo del este de Asia llegase a controlar u ocupar los puestos de mando del proceso de acumulación y como tercera opción nos encontraríamos si lo que se aproxima es el fin del capitalismo o el fin de toda la humanidad.

